Tema 3: Liberación de la prisión del pecado

Unidad: El perdón

I. Base bíblica

1 Juan 3:8
El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

II. Texto de desarrollo

Juan 8:33-36
Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? **34** Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. **35** Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. **36** Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

III. Introducción

Los líderes judíos que estaban en el tiempo del Señor Jesús siempre estaban buscando ocasión de cuestionarlo, de acusarlo, de hacerlo caer en alguna falla. En los versículos que anteceden Juan 8:33 encontramos al Señor presentando Su Evangelio a los judíos, y dice la Biblia que muchos habían creído en Él. Sin embargo, los que no creyeron, encontraron una oportunidad de enfrentarlo. Estos líderes religiosos acababan de escuchar que Jesús ofrecía libertad a los que creyeran en Él, Jesús se les había revelado de dónde procedía y quién era, era un mensaje de salvación poderoso e impactante, para los que creyeron, pero de tropiezo para los que no creyeron.

Por esta razón, los judíos que no creyeron en Su mensaje, no se alegraron, sino que lo cuestionaron; le respondieron que ellos eran hijos de Abraham y que nunca habían sido esclavos de nadie. Por la misma historia bíblica conocemos que el pueblo hebreo fue esclavo, en muchas ocasiones, de muchas naciones, por causa de su pecado. Por su parte, el Señor Jesús admite que sí son descendientes de Abraham, pero en un sentido genético, no en un sentido espiritual, pues su actuación no era en nada parecida a la de Abraham, porque ellos en realidad, procuraban asesinarlo.

Juan 8:44
Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

Ellos no habían entendido que en su naturaleza humana estaba el elemento del pecado que los arrastraba indefectiblemente a ser esclavos de él. El linaje espiritual determina la naturaleza y la actuación de cada persona. Todo el que ha nacido de nuevo en Cristo Jesús, adquiere una naturaleza nueva, santa, que debe ser edificada hasta que gobierne al nacido de nuevo y se refleje en sus acciones. Pero el que no ha conocido la Verdad, que es Cristo Jesús, sigue siendo esclavo del pecado.

El pecado es una fuerza adictiva que, una vez conquista la atención de una persona, habitúa sus miembros hasta esclavizarlos, controlarlos, dominarlos, y después se vuelve un dictador de sus actos.

Nota: las citas bíblicas tomadas de la versión RV60, y los comentarios, a menos que se indique lo contrario son del Dr. Isauro Vielman

Pareciera, a simple vista, que el pecado es una fuerza inteligente, puesto que le ofrece al hombre justo lo que necesita, y que podría satisfacer, momentáneamente, los apetitos de su naturaleza enferma. Debemos saber que el ser humano fue diseñado con una naturaleza que solo se puede satisfacer con la presencia de Dios; sin embargo, el haberse divorciado de esa provisión celestial, busca la satisfacción en lo que le ofrece el mundo y el pecado, la cual es efímera y enfermiza.

El ser humano, por naturaleza, es prisionero en la cárcel del pecado, primero porque fue concebido en pecado, y luego porque la tendencia del corazón del hombre es de continuo al mal. Lo impresionante de esta enfermedad es que arrasa con toda la raza humana, independientemente de su nivel social, recursos, capacidades, inteligencia o poderes, y no hay nada que pueda limitar los alcances mortales del pecado a la naturaleza del hombre.

El pecado es semejante a un incendio en el bosque de la humanidad, y no hay manera de cómo apagarlo, por más esfuerzos humanos que se hagan, y se apele a la fuerza de voluntad, porque la voluntad del hombre es como estopa ante las llamas del pecado. Esa es la razón por la cual los tejidos sociales se están deteriorando cada día más, y están en un punto de irreversibilidad, como dice Jeremías 30:12-13 "*Porque así ha dicho Jehová: Incurable es tu quebrantamiento, y dolorosa tu llaga. No hay quien juzgue tu causa para sanarte; no hay para ti medicamentos eficaces.*"

El pueblo de Israel había encontrado la salida, en parte, para esta enfermedad, sin embargo, todo lo que Dios había ordenado para encaminarlos a la salida del problema del pecado, ellos lo convirtieron en su propio abismo religioso, y cayeron en otra trampa aún más letal: la religiosidad, una especie de fe y práctica inoperante que aparenta superficialmente servir a Dios, pero con sus hechos lo niegan.

La iglesia de Jesucristo que, por la gracia, a través de la fe, alcanzó salvación en Él, no está sana en su totalidad, el riesgo del pecado sigue vigente, y el abismo de la religiosidad se ha tragado a muchos. En resumen, solo hay un antídoto para el pecado: la sangre de Jesucristo, y una herramienta eficaz para sacar a los hombres de su esclavitud de los calabozos pecaminosos: la Verdad.

Juan 8:32
y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

1. La esclavitud del pecado

Hay que diferenciar entre pecar ocasionalmente, y ser esclavo del pecado. En el pasaje de desarrollo (V. 34) la frase "todo aquel que **hace** pecado" el verbo está indicando una acción continua, es decir que, aunque una persona desee dejar de hacer aquello no puede, sino que es dependiente de esa situación. Lo más triste de esto es que la mayoría de los que son esclavos del pecado, no logran verlo y no lo reconocen, así como los judíos que se consideraban libres, pero Jesús les revela su verdadera condición.

Su Palabra nos enseña que la esclavitud del pecado es la peor de todas, porque el elemento esclavizante está dentro de la persona, por supuesto, esta esclavitud está fomentada por un enorme mercado de satisfactores que se encuentran a cada paso de la vida. El Señor Jesús nos reveló que el esclavo no se queda en casa para siempre, es decir, el esclavo puede ser vendido o despedido; sin embargo, el hijo permanece. Por lo tanto, necesitamos al Hijo para encontrar la salida y ser libres, e insertarnos a la familia de Dios.

2. La libertad del prisionero

El Hijo es el único que puede conducir al prisionero del pecado a la verdadera libertad. Un esclavo no puede hacer absolutamente nada por sí mismo para ser libre, por lo tanto, el primer requisito es reconocer nuestra esclavitud y buscar la ayuda correcta.

Los judíos mantenían un fuerte sentimiento de libertad, decían depender solo de Dios, pero no era así, su misma condición de estar bajo el yugo romano les contradiría esta falsa proclamación.

De la misma manera hoy, una gran parte del cuerpo de Cristo, que transita en este punto intermedio, alega ser totalmente libre, en virtud de tener al Espíritu Santo en su corazón, sin embargo, su entorno, su vida familiar y económica, y hasta su apariencia personal, niega, con toda claridad, la libertad y la felicidad que dicen tener.

Un creyente con las características antes descritas tendría que ser como la palmera descrita en Salmos 92:12-15

Salmos 92:12-15
El justo florecerá como la palmera; Crecerá como cedro en el Líbano. 13 Plantados en la casa de Jehová, En los atrios de nuestro Dios florecerán. 14 Aun en la vejez fructificarán; Estarán vigorosos y verdes, 15 Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, Y que en él no hay injusticia.

3. La permanencia en la Verdad

En el versículo 32, capítulo 8 de Juan, se encuentra uno de las declaraciones más conocidas y usadas erróneamente por muchas personas en el mundo, pretendiendo que la Verdad está en cualquier cosa. La Verdad no solo estaba en Jesús, sino que Él era la Verdad. Él era el Verbo hecho carne.

Jesús ofreció a todo esclavo verdadera libertad, pero hay una condición: la permanencia en Su palabra hasta llegar a ser Sus discípulos.

Juan 8:31-32
Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos. 32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

La Verdad que Jesús proclama no viene solo de una búsqueda académica o científica o incluso, teológica de la verdad en general; sino de permanecer en Su palabra y de la experiencia personal de vivir en ella, entonces, seremos verdaderamente libres.

Conclusión

Gálatas 5:1
Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

Nota: las citas bíblicas tomadas de la versión RV60, y los comentarios, a menos que se indique lo contrario son del Dr. Isauro Vielman